

Diez años de la cultura argentina del Centenario a través de la revista *Nosotros*: opiniones sobre la Primera Guerra

Por Clara Alicia JALIF DE BERTRANOU*

*Tenga cuidado Señor Sarmiento, en vista
de los ejemplos célebres que acaban de
probar ante el mundo aterrorizado, que se
puede ser bárbaros sin dejar de ser instruido,
hay una barbarie letrada mil veces más
devastadora para la civilización verda-
dera, que la de todos los salvajes de la
América desierta*

Juan Bautista Alberdi¹

EN MEDIO DEL CLIMA QUE PREPARA el primer Centenario de la independencia se funda en Buenos Aires la revista mensual *Nosotros*, cuyo primer número aparece el 1º de agosto de 1907. De larga vida, durará hasta diciembre de 1943, con una breve interrupción entre los años 1934-1936, cuando al reanudar sus tareas comenzó su segunda época.² Creada por dos jóvenes estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Alfredo Bianchi y Roberto F. Giusti, editó trescientos noventa y tres números.³ Dedicada a letras, arte, historia, filosofía y ciencias sociales, fue al mismo tiempo

* Profesora e investigadora de la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, y del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina; e-mail: <cjalif@lanet.com.ar>

¹ *Escritos de Juan Bautista Alberdi: redactor de la ley*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1996, p. 264

² *Nosotros. Revista mensual de letras, arte, historia, filosofía y ciencias sociales* (Buenos Aires), 1ª época: 1º de agosto de 1907/abril-diciembre de 1934; 2ª época: abril de 1936/diciembre de 1943. La revista tuvo entretanto algunas interrupciones más breves, entre mayo de 1910 y marzo de 1911; entre agosto y octubre de 1912, entre agosto de 1940 y mayo de 1941. Véase Elena Ardissonne y Néilda Salvador, comps., *Bibliografía de la revista Nosotros, 1907-1943*, Buenos Aires, Fondo Nacional de las Artes, 1971 (*Bibliografía argentina de artes y letras*, compilación especial núms. 39-42), 700 págs.

³ Alfredo Bianchi nació en Rosario, Argentina, el 6 de abril de 1882. Falleció el 23 de noviembre de 1942. Roberto F. Giusti nació en Lecce, Italia, el 10 de marzo de 1887. Nacionalizado argentino, falleció en 1978.

sismógrafo y testigo de la cultura nacional y también reflejo del quehacer cultural latinoamericano,⁴ surgió como publicación independiente, sin el amparo de instituciones académicas ni gubernamentales. Se sostuvo por merced al apoyo de sus suscriptores. Tribuna del pensamiento libre, prefirió no adscribirse a tendencias literarias, políticas o filosóficas en particular, pero sí a sostener una línea editorial que remarcaba la dirección al cumplir el primer año:

Un espíritu definido la animó, sin embargo, desde sus primeros pasos su espíritu francamente americano, fundado sobre un amplio y bien entendido nacionalismo. Toda su propaganda ha tenido por objeto estrechar vínculos entre las diferentes naciones latinas de América y entre éstas y la madre patria. Mas vale marchar adelante, que desviarse de ella, extraviándose. Conocida ya la revista en todo el continente y en España, rápido sin duda prosperará el ideal de americanismo que lleva por bandera.⁵

La vocación latinoamericanista, porque de eso se trataba —llamada por los distintos autores América Indolatina, Indoamérica, Iberoamérica o Hispanoamérica—, estuvo en publicar las voces que hablaron de de el ensayo, la poesía, el teatro, las notas y comentarios, además de tomar aquellos temas y escritos de franco sentido continental en pos de ideales que nos engrandecerían, en donde se reflexionaba sobre José Enrique Rodó, se disentía con Leopoldo Lugones o se expresaba sobre el momento político.

Durante su primera década, que es el momento que analizamos, lo más granado de la intelectualidad argentina, especialmente porteña, y americana, acompañó la gesta editorial de *Nosotros*. Además de los directores, recordamos algunos nombres: Rafael Obligado, Rodolfo Rivarola, Antonio Dellepiane, Carlos Ibarguren, Osvaldo Magnasco, Ernesto Quesada, Calixto Oyuela, Carlos Octavio Bunge, José Ingenieros, Alfredo L. Palacios, Enrique Dickmann, Alejandro Kom, Enrique Herrero Ducloux, Ernesto Pelson, Manuel Gálvez, Cesáreo B. de

⁴ Para aspectos más amplios de la revista, remito a Aurora Ravina, "Profesar el plural *Nosotros* 1907-1934/1936-1943", separata de *Cuando opinar es actuar: revistas argentinas del siglo XX*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1999, pp. 57-91; "Nosotros: opinión y debate sobre cultura y política. Entre la ley Sáenz Peña y la crisis de 1930", *Clio. Revista del Comité Argentino de Ciencias Históricas* (Buenos Aires), núm. 4 (1997), pp. 29-45. Nicolás Shumway, "Nosotros y el 'nosotros' de *Nosotros*" en Saúl Sosnowski, ed., *La cultura de un siglo: América Latina en sus revistas*, Buenos Aires, Alianza, 1999.

⁵ *Nosotros*, a. II, agosto-septiembre de 1908, núms. 13 y 14, p. 6. En adelante toda notación que remita a la revista se hará sólo con los datos de impresión.

Quirós, Atilio Chiappori, Enrique Banchs, Arturo Capdevila, Mariano Antonio Barrenechea, Diego Luis Molinari, Rafael Alberto Arrieta, Romulo Carbia, Evar Mendez, Emilio Ravignani, Carmelo Bonet, José Gabriel (pseudónimo de José Gabriel López Buisán), y tantos más. A lo largo de toda su trayectoria publicó páginas de personalidades reconocidas de América, como Pedro Henriquez Ureña, Rufino Blanco Fombona, Germán Arciniegas, Alcides Arguedas, José Santos Chocano, Emilio Frugoni, Víctor Raúl Haya de la Torre, Gabriela Mistral, Mariano Picón Salas, Laureano Vallenilla Lanz, Enrique José Varona, José Vasconcelos, César Vallejo, Francisco García Calderón, Armando Donoso, entre otros, sin excluir las contribuciones desde distintos confines.

A tono con revistas de similar tenor, realizó a lo largo de su vida diez encuestas (nueve en la primera época y una en la segunda), siguiendo el pulso cultural, político y social. Tres de ellas se efectuaron en su primera década, donde se interrogó por el nivel cultural de la mujer con relación al hombre (1912), la significación del poema nacional *Martín Fierro* (1913) y la Primera Guerra europea y sus consecuencias (1915), con la intención de que *Nosotros* fuese “la bandera de la juventud intelectual de la hora presente”⁶

Por la extensión concedida conviene detenemos en esta última encuesta, que vino precedida por una nota de la dirección, en agosto de 1914, titulada “La guerra”, antes de lanzarse la encuesta. El estupor por la inesperada conflagración les hacía pensar que la contienda había dado paso a los más bajos niveles de la condición humana, “al gorila lúbrico y feroz”, por la que el hombre “conocerá el hambre y el espanto” del que saldrá la humanidad “ni más buena ni más mala”, aunque tal vez “preparada para alcanzar días mejores” como “ilusiones de un ingenuo optimismo”. Sin echar culpas ni responsabilidades, hacía votos

⁶ a x, agosto de 1916, núm. 88, p. 113

⁷ a viii, agosto de 1914, núm. 64, pp. 117-119. La Primera Guerra Mundial tuvo lugar entre julio-agosto de 1914 y noviembre de 1918. Enfrentó a los llamados Imperios Centrales, integrados por Alemania y Austria-Hungría en un primer momento y luego, en 1915, por Turquía y Bulgaria, frente a Serbia, Montenegro, Rusia, Francia, Bélgica, Gran Bretaña y Japón. Más tarde se sumaron a estas naciones Italia, en 1915, Rumania y Portugal, en 1916, Estados Unidos, Grecia y China, en 1917. Los Estados latinoamericanos que intervinieron, siguiendo la decisión de Estados Unidos, fueron Cuba, Costa Rica, Honduras, Nicaragua, Haití, Panamá, Guatemala y Brasil. Por su parte, rompieron relaciones diplomáticas con Alemania y sus aliados: Bolivia, Uruguay, Perú, República Dominicana y Ecuador. El detonante inmediato de la guerra fue el asesinato del archiduque austriaco Francisco Fernando, sucesor de la Corona, por un estudiante bosnio el 28 de junio de 1914.

por una Humanidad, con mayúscula, “más libre y más feliz, tanto como la condición inferior” se lo permitiera.⁸

En diciembre de 1914, el escritor español afincado en Argentina, Juan Más y Pi, escribía el artículo “Con los nuestros. Un comentario al margen de la Guerra Grande”.⁹ Se refería a la guerra en franca condena de las acciones bélicas austro-alemanas a cinco meses de su comienzo. Lo trepidaba acusando a los “violadores de la ley” con la destrucción de poblaciones y bienes particulares, suscitando “el odio y la indignación del mundo civilizado” y de “sus organizaciones progresivas”. Se trataba, en fin, del temible regreso al “feudalismo despótico”.¹⁰

La repercusión del artículo provocó que algunos consideraran a la revista “embanderada” con una de las partes contendientes. Por esta razón la dirección decidió efectuar una amplia encuesta sometida a consideración de intelectuales de nota, cuyas respuestas aparecieron publicadas en cuatro números (70 al 73) a lo largo de 1915, llegando a abarcar ciento noventa páginas. Las dos preguntas planteadas fueron 1) “¿qué consecuencias entrevé usted para la Humanidad, como resultado de esta guerra?”, y 2) “¿qué influencia tendrán los acontecimientos actuales en la futura evolución moral y material de los países americanos y especialmente de la República Argentina?”. Lejos iba la mirada de *Nosotros*, pues consideraba que

la entera armazón social, ideológica, económica, moral y artística del siglo XIX, se desploma en estos momentos; la humanidad está en una encrucijada de la historia. ¿Qué nuevos caminos se le abren? ¿Qué saldrá de esta honda crisis? ¿Qué puede temer o esperar América?

Respondieron a la encuesta treinta y cinco personalidades.¹² Se trataba de “profesores universitarios —entre ellos dos decanos de facultades—, historiadores, jurisconsultos, publicistas, periodistas, naturalistas, militares, poetas; hombre de gabinete y hombres de partido.

⁸ *Ibid.*, pp 118-119

⁹ a VIII, diciembre de 1914 núm 68, pp 225-235.

¹⁰ *Ibid.*, p 230.

¹¹ a IX, febrero de 1915, num 70, p 139

¹² Ellos fueron. Augusto Bunge, Luis R. Gondra, Guido Anatolio Cartey, Julio Molina y Vedia, Ernesto Mario Barreda, Clemente Onelli, Juan Torrendell, Juan Más y Pi, Gregorio Uriarte, Clemente Ricci, Enrique Herrero Ducloux, Alberto Icaza, R. Monner Sans, Emilio Becher, Alfredo López Prieto, José H. Rosendi, Vicente D. Sierra, Alfredo Colmo, Víctor Mercante, Horacio Rivarola, M. Kantor, Miguel Ángel Rizzi, Alberto Mendioroz, Víctor M. Delfino, José León Suárez, Mariano Antonio Barrenechea, Osvaldo Saavedra, José Martínez Jerez, José Gabriel, Arturo Marasso, Raúl Orgaz, Alejandro Gancedo, José Muzzilli, Salvador Debenedetti y Enrique M. Rías

pertenecientes a las más diversas tendencias políticas”¹³ En su gran mayoría se expresaron a favor de los aliados identificando a Alemania y Prusia como símbolos de una cultura bárbara que asediaba a lo mejor de Europa, pero también hubo quienes se expresaron a favor de la nación germana. Entre estos últimos, Augusto Bunge y Clemente Ricci. Bunge lo hacía desde una crítica al capitalismo “liberal” y a los “imperialismos rivales” De las ruinas surgiría “el siglo de la organización” basado en una sociedad “colectivista y democrática”, sin “nacionalismos excluyentes” y “sin rivalidades de clase” Argentina y el continente en general se verían favorecidos por una mejor organización obrera, con mejores salarios al disminuir la corriente inmigratoria, “cuyos brazos [...] se necesitarían para la reconstrucción de Europa”. Dos lecciones se desprenderían: la de liberarnos de los monopolios extranjeros y la necesidad de una confederación americana, “en defensa de la independencia de nuestras naciones” El mundo dejaría de ser “groseramente materialista” y sería sustituido por “el individualismo” idealista y solidario¹⁴

Para Ricci, el triunfo de Alemania sería la salvación de la civilización occidental, heredera del Renacimiento italiano. Situación que redundaría también en beneficio para los pueblos de América.

En medio de las respuestas críticas a Alemania y a toda actitud belicista, ninguna de ellas simples ni breves, se censuraba el imperialismo conquistador y anexionista, la ausencia de una justicia humanitaria, el odio por rivalidades económicas, el triunfo del militarismo por sobre la paz y la hermandad, el engaño de los gobiernos que arrastraban a los pueblos con ideas abominables, el predominio de los valores materiales en detrimento de la justicia y los valores morales. Alemania era un pueblo cegado, de conciencia torcida y oscurecida razón, sobre el que debía triunfar la civilización, el pacifismo y la democracia.

A propósito de la guerra, Antonio Dellepiane, en su artículo “El panamericanismo. Concepto y programa” leído como ponencia en el Congreso Americano de Ciencias Sociales, reunido en la ciudad argentina de Tucumán con motivo del Centenario de la Independencia,¹⁵ destacaba las bondades americanas, inficionadas de “hombres de raza superior”, merced en muchos sentidos “a la flor de la población europea”. El Nuevo Mundo, “readaptado” a elevados idea-

¹³ a 1x, mayo de 1915, núm. 73, pp. 156-157

¹⁴ a 1x, febrero de 1915, núm. 70, pp. 139-149

¹⁵ Antonio Dellepiane, “El panamericanismo: concepto y programa”, a 1x, tomo 23, julio de 1916, núm. 87, pp. 5-12. La ponencia fue aprobada por aclamación y enviada como telegrama a todos los gobiernos americanos

les, podía dar lugar al panamericanismo bajo los dogmas de la Revolución Francesa (libertad, igualdad y fraternidad), en repudio y condena de los medios coercitivos. Sería el primer paso para la sociedad de las naciones como forma más evolucionada del monroísmo: "América para la humanidad, América para la civilización".¹⁶

La guerra inspiró toda suerte de escritos, como el largo poema de Eduardo Talero, firmado en La Zagala en 1916, titulado "El aire y el Kai er",¹⁷ donde deploraba la acción bélica de Alemania. Compuesto de veinticinco estrofas en cuartetos de rima consonante, comienza así

Lo que han hecho conmigo en Alemania
es entre los horrores lo inaudito,
es el más grave síntoma de insania [sic]
y el mayor atentado al infinito.

Yo que vengo de Dios y que conozco
los misterios ocultos de mis bases,
afirmo no existir crimen más hosco
que ese de envenenarme con sus gases.

Cuando se produjo la intervención de Estados Unidos en la contienda, hecho que hizo creer a la Europa aliada que todos los países de América lo harían, J. Cabrera Arroyo (pseudónimo de Jorge Igual) publicó el artículo "América y la guerra europea: la neutralidad indo-latina",¹⁸ donde puso de manifiesto el derecho de los países del "continente americano no sajón" para dirigir sus destinos ante la posición norteamericana y su cancillería, "especie de cabeza visible de los negocios públicos del continente, monstruo avaricioso de colmillos filudos". Tam-

¹⁶ Con el fin de contextualizar las posturas respecto del panamericanismo, es preciso recordar que en 1912 Woodrow Wilson había llegado a la presidencia de Estados Unidos reavivando el viejo monroísmo a partir de un discurso pronunciado en octubre de 1913. A pesar de la encendida proclama en pos de la unidad americana, basada en el honor, la igualdad y el respeto a los países del continente, procedió a la intervención en México en 1914, el mismo año que obtenía derechos en Panamá y enviaba tropas a Haití. Algo similar hizo con República Dominicana en 1916. Con todo, algunos intelectuales, los más crédulos, en razón de la guerra, apoyaban la iniciativa, mientras que otros se opusieron tenazmente a esa unión que les hacía sospechar de los verdaderos intereses de aquella nación. Entre los primeros, el caso más emblemático quizá sea Leopoldo Lugones, a quien se suma Enrique Gil y hasta el mismo Ricardo Rojas con su conocida obra *La guerra de las naciones*. Entre los segundos es dable citar a Estanislao Zeballos, Ernesto Quesada y Manuel Ugarte.

¹⁷ Eduardo Talero, "El aire y el Kaiser", a. x, tomo xxii, abril de 1916, num. 84 pp. 18-21.

¹⁸ J. Cabrera Arroyo, "América y la guerra europea: la neutralidad indo-latina", a. xi, tomo xxxi, junio de 1917, núm. 98, p. 245-250.

bién Estados Unidos supuso, en opinión del autor, que sería imitado por los países de la región, pero salvo aquellos como Cuba y Costa Rica, además de otros dependientes del mercado norteamericano, el resto se mantuvo al margen, dejando “comprobada la centelleante verdad de que el nuevo mundo componiase de dos grandes entidades autónomas”. Los “países de raza indo-latina [en palabras del autor], habían dejado intacta la suprema integridad de la casta”.

En abierto contraste con estas opiniones, Jorge Walter Perkins, en “Las estrellas contra las águilas” artículo que utilizaba en su título una frase de Enrique Rodríguez Larreta, el autor de *La gloria de don Ramiro*¹⁹ que fue publicado en el volumen de aniversario por la primera década, celebraba la intervención de Estados Unidos por ser “las estrellas inaccesibles, imponentes de misteriosa grandeza [gloria suprema del espíritu cernido sobre una miseria vana y sin objeto]”. Instaba a la juventud, pese a la vacilación de los gobiernos, al apoyo de esa intervención porque Estados Unidos era un “país de libertad, de fortaleza y de esfuerzos hercúleos y supremos”.

Hacia 1917, a raíz del hundimiento por parte de Alemania del buque mercante de bandera argentina, el *Monte Protegido*, se sucedieron dos notas editoriales pidiendo la ruptura con el país germano y la alineación con Estados Unidos. La revista rompía, de este modo, su neutralidad en nombre del derecho de las naciones y de Argentina como “entidad soberana”.²⁰ Vale aclarar aquí que el hecho del hundimiento se produjo el 4 de abril de dicho año en aguas del Atlántico y el 22 de junio fue hundido otro buque mercante, el *Toro*, en iguales circunstancias, aunque Alemania se disculpó por los hechos. Disculpas que aceptó el gobierno nacional.

También dieron lugar a reflexiones de carácter estético las circunstancias creadas por la guerra. En un artículo sobre el nacionalismo y el chauvinismo en el arte —especialmente sobre la música— aparecido en 1916, Alejandro Castiñeiras en “Nacionalismo musical”²¹ deploraba que bajo la alienación bélica se perdiera la serenidad y equidad de la crítica que, según principios estéticos, debía analizar el valor de las obras artísticas. El criterio de nacional o extranjero se estaba imponiendo como consecuencia de un “patriotismo exaltado” y de un na-

¹⁹ Jorge Walter Perkins. “Las estrellas contra las águilas”, a. xi, tomo xxxi, agosto de 1917, núm. 100, pp. 564-567.

²⁰ “América ante la guerra”, a. xi, abril de 1917, núm. 96, pp. 433-436. “Hacia la ruptura”, a. xi, septiembre de 1917, núm. 101, pp. 5-8. Argentina aceptó las disculpas de Alemania y nunca rompió oficialmente su neutralidad.

²¹ Alejandro Castiñeiras. “Nacionalismo musical”, a. x, tomo xxiv, octubre de 1916, núm. 90, pp. 46-53.

cionalismo obtuso. Decía: “Surge[n] por doquier, al calor de un revisionismo ficticio, grave pensadores, críticos y literatos para escudriñar, investigar y condenan inexorablemente todo lo que no se ajusta a los asfixiantes cánones de un chauvinismo ridículo”. Es así como se interpelaban las grandes contribuciones artísticas en función de la nación de origen, que Castiñeira lamentaba, especialmente en el campo de la música, donde se daban los mayores ataques, pues la calidad del arte estaba más allá de fronteras territoriales.

No obstante el peso otorgado al tema de la guerra, en sus diez primeros años la revista efectuó todo tipo de contribuciones en provecho cultural. Evidenciaba el interés por cuestiones nacionales y continentales publicando todo aquello que ayudase a su consolidación y hermandad para enaltecer su pasado y su futuro. Así por ejemplo, en 1913 el peruano Francisco García Calderón escribía desde París un artículo titulado “La transformación social”.²² El autor hablaba de América, de la América hispana, y sus demandas pendientes en el orden social, económico y político para alcanzar la democracia igualitaria. Reconocía en el orden social la originalidad de América que no copió a los “pueblos feudales” de Europa, ni a las “déspotas monarquías de Asia”. Tampoco a la “reyecías constitucionales o colonias sumisas”. Sin tradiciones inmovilizadoras ni clases fijadas por un orden secular, sin un “inmenso proletariado” aspirante a “quiméricas reformas”, podían constituirse verdaderas democracias en América. Las mayores dificultades se hallaban en la distribución de la riqueza, causa de divisiones que podrían menguarse con la instalación de la inmigración: “No sólo diremos con Alberdi ‘gobernar es poblar’, sino también ‘poblar es democratizar’”. Con ello el caudillismo y las oligarquías perderían influencia y se renovarían los grupos gobernantes, produciendo una democratización de la sociedad, neutralizando, de este modo, las “plutocracias que nada creen en el país”. Veía, además, en el régimen de tenencia de la tierra, mucha de ella inexplorada, el mayor obstáculo para la instalación de formas democráticas de gobierno. Esa concentración terrateniente era una tiranía: “Multiplicar las pequeñas propiedades, aumentar el número de los poseedores del suelo, tal parece el ideal agrario en la política republicana”. La diversidad de clases que trabajaran armoniosamente dentro de la unidad nacional parecía a García Calderón el mejor modo de canalizar la vida de los países continentales. Desde un liberalismo crédulo en la autorregulación —no

²² Francisco García Calderón, “La transformación social”, a. vii, julio de 1913, núm. 51, pp. 14-20

erento de positivismo—, finalizaba con esta afirmación: “En suma, ni forzosa nivelación ni feudal tiranía libre selección en que se imponen el talento y la energía y perpetuo remozamiento de las aristocracias. Ése es el destino del nuevo mundo” Apoyado en las ideas del sociólogo francés Emile Durkheim, con su fijación conservadora y organicista, sostenedor de las ideas de armonía social e integración, García Calderón no llegaba a cuestionar en profundidad el orden establecido y bien puede decirse que pecaba de ingenuidad.

Con motivo de la publicación del libro de Roberto Levillier,²³ *Los orígenes argentinos*, con su análisis de los elementos que dieron lugar a lo que el autor llamaba “nueva raza” para sostener la tesis de la fusión del indio y el blanco, Emilio Ravignani discutió la solvencia y verosimilitud de dicha tesis desde el punto de vista científico, porque no se apoyaba en “datos concretos exactos, dejando mucho que desear”.²⁴ Meses antes, Mariano Antonio Barrenechea le había dedicado al libro una nota auspiciosa que ahora el historiador Ravignani ponía en tela de juicio a través de un comentario pormenorizado.²⁵

De Ricardo Rojas publicó completa su clase inaugural del curso de literatura argentina en la Universidad de Buenos Aires, cuyos contenidos eran hasta el momento un apéndice en los programas generales de literatura en lengua española. El escrito es una pieza oratoria de calidad y al mismo tiempo una introducción a lo que serían sus clases posteriores, donde se incluyen una periodización y apreciaciones que adelantaban a su tiempo. Esas ideas cuajarían años después en su historiografía de la literatura argentina, donde mostraría a los incrédulos ojos de figuras como Paul Groussac, el pasado literario y cultural que el país tenía para ofrecer.²⁶ En la oportunidad de su primera clase había sido presentado por Rafael Obligado, presidente de la Academia de la Facultad de Filosofía y Letras. Años después, cuando Rojas publicó *La argentinidad* (1916), en donde exponía que la Revolución de Mayo en Buenos Aires había sido cuna de la independencia de América del Sur, despertó duras críticas del venezolano Laureano

²³ Roberto Levillier (Buenos Aires, 1866-1969) Diplomático e historiador. Desempeñó las embajadas en México (1935-1937) y Uruguay (1938-1941). Autor de diversas obras historiográficas.

²⁴ Emilio Ravignani, “La literatura sociológica hispanoamericana”, a. vii, enero de 1913, núm. 45, pp. 312-330.

²⁵ Mariano Antonio Barrenechea, “Los orígenes argentinos”, a. vi, julio de 1912, núm. 42, pp. 215-220.

²⁶ Ricardo Rojas, “La literatura argentina”, a. vii, junio de 1913, núm. 50, pp. 337-364. Su historia de la literatura argentina fue publicada bajo el título *La literatura argentina ensayo filosófico sobre la cultura en el Plata*. Buenos Aires, La Facultad, 1917-1922.

Vallenilla Lanz. Lo hacía en una carta abierta, fechada en Caracas el 8 de junio de 1917, publicada en Londres en el periódico *El Marcognigrama*, dirigido por el colombiano Enrique Pérez, que *Nosotros* reprodujo íntegramente, sin ánimo de denostar a Rojas, que era colaborador permanente, pero en honor al interés de las observaciones y porque la revista ejercía verdaderamente el pluralismo. No obstante, Giusti publicó en la sección "Literaturas argentinas", en febrero de 1917, diez páginas para comentar dicha obra.²⁷ Lo hacía enalteciendo la figura de Rojas como poeta y hombre lírico, pero indicando prolijamente sus puntos de vista divergentes, pues su historia política del pueblo argentino era "tiránicamente determinista"

Del mismo modo la revista hizo adelanto de capítulos o fragmentos de libros que estaban próximos a editarse, como sucedió con *El solar de la raza*, de Manuel Gálvez, publicado bajo el sello editorial *Nosotros*, al igual que *La maestra normal* (1914) y *El mal metafísico* (1916).²⁸ Hay que recordar aquí que la edición de *El solar* —en un hecho inusual para la época— agotó en breve tiempo la primera edición de cuatro mil ejemplares. A los pocos meses, el español Luis Méndez Calzada le dedicó un extenso comentario. En sus palabras, se trataba de "la obra literaria argentina más importante del último año [1913]".²⁹ Le concedía todo su valor, pero en dejar de deslizar sus propias ideas ante una España del pasado —mística en el caso de Gálvez— frente a una España que necesitaba modernizarse para no permanecer en los márgenes de Europa.

Desde París, en 1913 Leopoldo Lugones lanzó *La Revue Sud-Américaine*, muy esperada en Buenos Aires. Sin embargo, grande fue la decepción expresada por *Nosotros*.³⁰ Subvencionada por los países de nuestra región, en verdad sus autores eran casi exclusivamente franceses, sin reflejar lo que palpitaba verdaderamente en América. De este modo el comentario expresaba con franqueza su disconformidad absoluta y en términos igualmente francos se refirió cuando dejó de aparecer.³¹

La polémica figura de Grössac pasó también por las páginas de *Nosotros*. A veces para destacarlo y otras para censurarlo. Así, la filosa pluma de Rómulo Carbia se encargó en un análisis demoledor de

²⁷ Roberto Giusti, "La argentinidad", a xi, febrero de 1917, núm. 94 pp. 254-264

²⁸ Manuel Gálvez, "El misticismo de Avila", a vii, julio de 1913, núm. 51 pp. 5-12

²⁹ Luis Méndez Calzada, "El solar de la raza" a viii, enero de 1914, núm. 57, pp. 76-87

³⁰ "Notas y comentarios", a viii, febrero de 1914, núm. 58, pp. 221-223

³¹ "Notas y comentarios" a viii, julio de 1914, núm. 63, pp. 113-114

señalar que el francés puesto a historiógrafo no estaba a la altura de su brillantez y retórica “tendrá que reconocer, decía Carbia, que su ‘imperio’ ha pasado y que ya no son éstos los tiempos en que desde *La Biblioteca*, férula en mano, dictaba fallos que todos acataban”

Naturalmente, la primera visita de José Ortega y Gasset fue reflejada en la revista, como no podía ser de otro modo, pero se mantuvo alejada de toda complacencia servil.³³

Dentro del rico material de la revista, quisiéramos mencionar que se incluye un artículo del escritor chileno Armando Donoso sobre Manuel Ugarte (1878-1951). Ugarte era ya una figura de proyección continental y, en palabras de Donoso, “el más obstinado mantenedor del latinoamericanismo frente a la invasión del peligro yanki [*sic*]” Este “polígrafo curioso y voraz con algo de apóstol cuáquero” que había señalado nuestros males sociales y pregonado el idealismo de una democracia desde una posición socialista, tenía para el autor “un error profundo de doctrina” e indicaba que antes que “rebaños amaestrados” debíamos ser “individuales” para frenar la “ola del cosmopolitismo” que en América amenazaba “la integridad de nuestra prosapia indo-latina”³⁴ ciertamente concordaba con Ugarte sobre el peligro del avance del Norte sobre el Sur, pero desde una posición que no coincidía con el credo socialista.

El 7 de febrero de 1916 fallecía en León, Nicaragua, el poeta Rubén Darío y *Nosotros* le dedicó un número completo de extensas y sentidas páginas. Salvo breves excepciones, todo había sido escrito especialmente para la revista. Entre los más sobresalientes destacamos a José Enrique Rodó, Luis y Emilio Berisso, Evar Méndez, Manuel Gálvez, Arturo Marasso, Manuel Ugarte, Arturo Capdevila, Rafael Alberto Arrieta y muchos más.³⁵ Lo propio hizo la revista cuando en Sicilia falleció Rodó, el 3 de mayo de 1917, dedicándole un número completo, con firmas de autores chilenos, uruguayos y argentinos.³⁶ El

³³ Rómulo Carbia, “El señor Groussac historiógrafo a propósito de crítica moderna” a VIII, diciembre de 1914, num. 68, pp. 240-249, p. 249

³⁴ Alberto Palcos, “José Ortega y Gasset el sentido de la filosofía” a agosto de 1916, num. 88, pp. 202-206, Roberto Gache, “La vida de Buenos Aires” *ibid* pp. 226-227 Juan Rómulo Fernández, “Apuntes sobre Ortega y Gasset”, a XI, enero de 1917, num. 93, pp. 25-31. En este último caso se trata de un comentario superficial de los temas que abordó, aunque en tono muy elogioso

³⁵ Armando Donoso, “Manuel Ugarte”, a IX, enero de 1915, num. 69, pp. 5-23

³⁶ a X, febrero de 1916, num. 82. La edición tiró el doble de ejemplares, de la que se hizo eco toda la prensa, con excepción del diario *La Nación*

³⁷ a XI, tomo XXXVI, mayo de 1917, num. 97. Colaboraron Arturo Jiménez Pastor, Emilio Frugoni, Víctor Pérez Petit, Ernesto Quesada, Armando Donoso, Pedro Miguel Obligado, Rafael Alberto Arrieta, Constancio C. Vigil, Augusto Bunge, Carlos Ibarguren.

volumen reproducía también como homenaje un fragmento de *El mirador de Próspero*, titulado “Juan María Gutiérrez y su época”.³⁷

Nosotros celebraba con beneplácito toda empresa cultural, como lo era ella misma, dedicada también a la impresión de libros bajo su propio sello editorial, como hemos indicado antes. Así se hacía eco de la aparición de la colección de José Ingenieros, *La cultura argentina*, a la que calificó de “labor genuinamente patriótica”. Dentro de la colección *Nosotros* se publicó en 1915, por ejemplo, el *Ensayo sobre Federico Nietzsche*, de Mariano Antonio Barrenechea, libro que resultaba de interés y actualidad por cuanto su último capítulo, “Nietzsche y la *Kultur*”, confrontaba las ideas del filósofo con las que movían a Alemania en la Primera Guerra.³⁸ Se reunían en el volumen artículos que Barrenechea había publicado durante 1913 en la misma revista. Mas el interés por Nietzsche se evidencia en *Nosotros* desde sus primeros años, cuando en 1908 publicó, en dos entregas, páginas del joven Coriolano Alberini (aún estudiante que se inauguraba como publicista), referidas al filósofo en artículos titulados “El amoralismo subjetivo” y “El amoralismo subjetivo: conclusiones”.³⁹ Un hecho significativo es que en 1909 la revista publicó en seis entregas la traducción de *Ecce homo*, vertida del francés por Enrique Banchs a partir de la traducción de H. Albert, aparecida en el *Mercure de France*.⁴⁰ El interés por el filósofo alemán es, incluso, una constante en la trayectoria total de la revista.⁴¹ Dentro de la primera década, además de Alberini, es preciso citar a Juan Chiabra, quien en 1909 aludía a la presencia

Luis y Emilio Berisso. Licenciado Vidriera, Ernesto Morales, Wilfredo Pi, Ernesto A. Guzmán, Ángel de Estrada (h), Alberto Gerchunoff, Enrique Dickmann, Luis María Jordán, Alfredo Colmo, Emilio Zuccarini, Samuel Linnig, César Carrizo, Carmelo Bonet, García Landa, Marcos Manuel Landa, Evar Méndez, Antonio Gellini, Víctor Juan Guillot, Arturo Holgorio, Fernández Moreno, Pedro Prado, Folco Testena y Eloy Fariña Núñez.

³⁷ *Ibid.*, pp. 93-169.

³⁸ Una elogiosa reseña firmada por Nicolás Coronado apareció el año ix, diciembre de 1915, núm. 8, pp. 306-309.

³⁹ a. ii, tomo ii, marzo de 1908, núm. 8, pp. 119-132, abril 1908, núm. 9, pp. 195-206.

⁴⁰ Primera parte: a. iii, tomo 4, enero-febrero de 1909, núm. 18-19, pp. 5-21. Segunda parte: a. iii, tomo 4, mayo-junio de 1909, núm. 20-21, pp. 145-159; Tercera parte: a. iii, tomo iv, julio-agosto de 1909, núm. 22-23, pp. 267-286; Cuarta parte: a. iii, tomo iv, septiembre de 1909, núm. 24, pp. 377-393; Quinta parte: a. iv, tomo 5, enero de 1910, núm. 25, pp. 5-16; Sexta parte: a. iv, febrero de 1910, núm. 26, pp. 81-89. Véase Mónica Cragnolini, “La presencia de Nietzsche en la revista *Nosotros*” y “Nietzsche en el pensamiento de Mariano Antonio Barrenechea”, *Instantes y azares: escrituras nietzscheanas* (Buenos Aires), a. i, núm. 1 (primavera del 2001).

⁴¹ Mónica Cragnolini ha hallado cincuenta y dos artículos en la revista referidos directa o indirectamente a Nietzsche. Cf. Cragnolini, “La presencia de Nietzsche en la revista *Nosotros*” [n. 41].

nietzscheana en Italia, fenómeno que llamaba “contagio”.⁴² Por otra parte, con la firma de Ximeno, apareció un artículo en 1908 titulado “Wagner”, referido al tema de la música en Nietzsche con relación al compositor.⁴³ Se suma en 1917 un artículo de Wilfredo Pi, “El concepto nietzscheano y la Alemania actual” con referencias a la Primera Guerra, donde liberaba al filósofo de ser inspirador de la violencia, con lo cual rebatía las ideas en circulación. La violencia de Alemania no se correspondía con el pensamiento del filósofo, sino con Hegel y, especialmente, con el de Fichte.⁴⁴

El afán de sinceridad y verdad también llevaba a los directores de la revista a indicar injusticias sobre la misma, como cuando Ricardo Rojas en un artículo publicado en *La Nación* (15 de diciembre de 1915) omitía citar a *Nosotros*, que ya había publicado su conferencia magistral sobre literatura argentina, como hemos indicado. Se preguntaba la nota “¿Por qué Ricardo Rojas, tan cuidadoso en todo su artículo de la cita de fuentes, se aparta de la regla adoptada, en esta circunstancia?”. Y luego continuaba diciendo:

Nosotros ve mensualmente saqueadas sus páginas, sin que siquiera se dignen quienes lo hacen, ya que no citan de dónde han tomado lo que transcriben, al menos recordar en cualquier rincón de su diario [*La Nación*], que han recibido la revista.⁴⁵

No podemos obviar en esta apretada síntesis el importante triunfo del Partido Radical que llevó al poder a Hipólito Yrigoyen con la puesta en vigencia de la Ley Sáenz Peña, en 1916. Se trataba, en palabras que escribió la editorial,⁴⁶ de “la más libre elección” que había conocido hasta el momento la República, con lo cual saludaba una esperanzada “era de renovación y mejoramiento”. Espíritu con el que el pueblo había ejercido su soberanía. Sin embargo, la revista —que remarcaba en sus palabras la imparcialidad, alejada de partidismos—, afirmaba que el radicalismo no tenía un programa que permitiera avizorar de qué modo resolvería los complejos problemas de la nación. Calificaba al momento de “incierto y grave”, señalando que de la solución que se diera a esos problemas “lo mismo pueden derivar la libertad espiritual

⁴² Juan Chiabra. “Letras italianas: el contagio nietzscheano en Italia”, a. III, tomo IV, enero-febrero de 1909, núm. 18-19, pp. 117-120.

⁴³ Ximeno, “Wagner”, a. II, tomo III, octubre de 1908, núm. 15, pp. 172-177

⁴⁴ Wilfredo Pi, “El concepto nietzscheano y la Alemania actual”, a. XI, tomo XXVII, septiembre de 1917, núm. 101, pp. 187-192

⁴⁵ a. IX, septiembre de 1915, núm. 77, pp. 346-347.

⁴⁶ a. X, tomo XXIV, octubre de 1916, núm. 100, pp. 5-7.

de un pueblo, su cultura y su prosperidad económica, como su opresión, incultura y miseria". La palabra del presidente Yrigoyen, publicada en la revista *Proteo*, era, a juicio de *Nosotros*, "incoherente y sibilina", detrás de una "retórica alarmante". Para terminar, indicaba que todo era "incertidumbre", no obstante lo cual hacía votos para el éxito en bien de la patria.

Dentro de los acontecimientos porteños del momento se dio el surgimiento del Colegio novecentista. Como se recordará, emergió dentro del clima de reacción antipositivista, inspirado en la visita que el español Eugenio D'Ors (conocido bajo el pseudónimo de *Xenius*) había efectuado al país, sumada a la de Ortega. Tomaba el nombre de una expresión que el mismo D'Ors utilizara para hablar del movimiento renovador que estaba aconteciendo en su país. Mentores principales fueron José Gabriel, Alberini y Korn, entre otros, sin olvidar, claro está, la figura de Benjamin Taborga. El manifiesto del Colegio fue redactado por Alberini y discutido en la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras, según nos dice Diego Pró, con la asistencia de los nombrados y de Ricardo Rojas, Carlos Ibarguren, Luis María Torres, Emilio Ravignani, Tomás Casares, B. Ventura Pessolano y Lidia Peradotto, entre otros.⁴⁷ Crítica agria contra el positivismo, proponía el manifiesto el regreso a Kant, un idealismo restaurador del valor de la personalidad y afirmador de la espiritualidad, tanto como de la libertad, con el fin de alejarse de todo mecanicismo y automatismo reduccionistas. En aspectos conceptuales, era el antecedente del movimiento reformista universitario que surgiría poco tiempo después. En agosto de 1917 *Nosotros* daba cuenta de esta creación en su sección "Notas y comentarios", cuando el movimiento ya había dado a conocer el primer cuaderno de una serie que en adelante publicarían mensualmente. La revista marcaba su posición ante los extremos en los que podía incurrirse. Vale la pena transcribir esas observaciones:

No suscribiríamos en cambio todo lo afirmado por Gabriel en su discurso, en el cual alabamos sin embargo la juvenil y fecunda inquietud [. . .] intetizando, a nosotros nos parece ver que el novecentismo — como llama Gabriel a su orientación, con un nombre ya empleado por Eugenio D'Ors (*Xenius*), y antes, si no estamos equivocados, por Marinetti —, es radical oposición al positivismo y a la ciencia experimental, *oposición que no compartimos*

⁴⁷ Cf. Diego Pró, *Coriolano Alberini*. Valle de los Huarpes, edición privada, 1960. pp 83-85. El autor reproduce íntegramente el texto del Manifiesto. Es probable que la fecha asentada de lectura — 18 de abril de 1918 —, esté equivocada en el año, pues no coincide con los datos dados a conocer por *Nosotros* en 1917.

pero que nos explicamos perfectamente por causa de los extremos en que ha incurrido aquella misma ciencia hasta convertirse en ciertos casos en el ya tan traído y llevado cientismo ⁴⁶

Se podría afirmar que a la "Escolástica de laboratorio", expresión que empleaba en sus juicios, no deseaba sustituirla por una escolástica de espíritu. En todo caso habría que colegir una idea de las palabras citadas: sí a la ciencia mas no al cientismo.

En términos generales es dable decir que frente a la crisis de 1890, con su pragmatismo venal, surgen en el Centenario reivindicaciones de un estilo de vida acorde con valores éticos que parecían olvidados. La crítica moral y ética será uno de los tópicos reiterados, del que se derivan actitudes reformistas en diversos planos, especialmente en el de la educación y en el ejercicio ciudadano del voto a través de la nueva legislación. No hay que olvidar, sin embargo, que existieron posturas más radicalizadas desde sectores anarco-socialistas y las leyes represivas que se generaron como reacción ante la emergencia de estos sectores. A pesar de las disidencias, se trataba de llevar a la práctica una tradición democrático-liberal que retoma, de algún modo, el pensamiento romántico en su expresión política.

Hacia 1900 las nuevas ideas, con los intentos de superación del positivismo no siempre dejado atrás, muestran un quiebre temporal de la modernización con que había finalizado el siglo XIX. En todo caso, las circunstancias imponían una socialización mayor de los bienes, clamada por distintos sectores. Al respecto, vale recordar las ideas de Alejandro Korn expuestas en su breve trabajo *Nuevas bases*, donde sostenía que a la creación de riqueza debía añadirse, bajo el principio de justicia social, el reparto de esa riqueza con criterios de equidad.

Frente a una sociedad mercantil y economicista posiciones como las devenidas del anarquismo realizarán una crítica de la exacerbación del capitalismo que había dejado tras de sí un pragmatismo alienante. De allí que el reservorio de nuevas ideas estuviera destinado a la juventud como valuar moral y garantía de un futuro distinto, de mayor calidad.

Sin ser una revista de temas políticos, *Nosotros* no los eludía y tomaba posición frente a los diversos acontecimientos de la época. Junto a la profesionalización del escritor y del estudioso de la filosofía, la literatura y en general la actividad escrituraria era vista desde una función social que habrá de extenderse durante el momento. La profusión de revistas y la febril actividad literaria son testimonios de

⁴⁶ "El Colegio Novecentista" a XI, tomo XXVI, agosto de 1917 num 100, pp 659-661. Las cursivas son nuestras.

ello. Nos acercamos aquí también a otro rasgo romántico. La revista se hallaba a mitad de camino entre el libro y el periódico o práctica del diarismo. Reflejaba aspectos de ambas expresiones: no tenía la perdurabilidad de aquél, ni la instantaneidad de éste, pero se inscribe, sin duda dentro de las prácticas democratizadoras de la cultura y supone un intento intelectual de influir en la opinión pública con función civilizadora y social, además de cultivar el gusto estético. Trataba de atender a las formas, pero sobre todo al contenido, a las ideas, acompañando la contemporaneidad. En términos generales, no hay en la revista arte por el arte sino la vocación de ayudar a la construcción de un entramado cultural que se nutría mayormente de lo nuevo y actual. Se trataría de un presente que quería dejar sus huellas. Tenía su punto de vista propio que expresaba a través de las notas editoriales de la dirección, sin dejar de dar paso a otras opiniones, pero al mismo tiempo fijaba los límites que se caracterizan por la libertad y el pluralismo, dentro de un clima de respeto. El propósito de ese sujeto colectivo llamado NOSOTROS era echar luz sobre la realidad argentina y latinoamericana.

Al cumplir los diez años de vida, sentía que había cumplido el ideal con el que había sido fundada, cubriendo una necesidad que se remontaba a los viejos tiempos de “la humilde *Abeja Argentina*, la primera publicación mensual aparecida en el país”.⁴⁹ En su nota editorial decía “*Nosotros* ha sido desde su aparición una revista netamente nacional, y más que nacional, americana, consciente de la necesidad de forjar sólidos vínculos entre todas las naciones de habla española”.⁵⁰ Una extensa red de intelectuales se expresaba a través de ella, lo cual nos da la medida de su amplitud y alcance. En un país cuya tasa de analfabetismo era de 35% en 1914, relativamente baja si tenemos en cuenta el flujo inmigratorio, el creciente consumo cultural se nutrió de sus páginas. Con sus diez años había llenado exitosamente un ciclo que da frutos jugosos también en las décadas venideras. Fue, por su extensión, difusión y duración, la publicación periódica argentina más importante de la primera mitad del siglo xx.

⁴⁹ “Editorial”, a xi, tomo xxvi, agosto de 1917, núm. 100, pp. 517-520

⁵⁰ *Ibid.*, p. 519